

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año III.

5 de Abril de 1891

Núm. 104



SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.



EL SEÑOR

D. JOSE ANTONIO BOTIA Y CANO

NOTARIO DE LA CIUDAD DE LORCA,

ha fallecido en esta villa

EL 28 DEL PASADO Á LOS 55 AÑOS DE EDAD.

R. I. P.

Su desconsolada esposa D.^a Enriqueta Cuadrado,

sus hermanos D. Enrique y D. Emilio,

Hermanos políticos,

sobrinos, sobrinos políticos, primos y demás familia

Suplican á los amigos que por olvido involuntario no hayan recibido esquela, se sirvan encomendar á Dios el alma del finado, por cuyo especial favor le estaran eternamente agradecidos.

Mula 3 de Abril de 1891.

EL NOTICIERO DE MULA

D. JOSÉ ANTONIO BOTIA.

Con el nombre equivocado, se dió en el número anterior de este semanario la noticia del fallecimiento de D. José Antonio Botia y Cano, Notario de la ciudad de Lorca.

Aunque no del todo inesperado este acontecimiento, no dejó de causar sorpresa desagradable á cuantos iban teniendo noticia de él, tanto por las circunstancias, especiales que le revistieron, como por las generales simpatías de que gozaba el finado.

Escribano primeramente de este Juzgado, Notario de Molina despues, y últimamente de la ciudad de Lorca, el Sr. Botia demostró siempre la mayor honradez y suma pericia en el desempeño de sus cargos; circunstancias que le recomendaban al aprecio público.

Habituado al estudio y al trabajo desde sus mas tiernos años, no sabía encontrarse ocioso, y aunque poseedor de una regular fortuna, solo la necesidad imperiosa pudo apartarle aunque por poco tiempo de sus tareas.

Quando por virtud de sus años de servi-

cios fué ascendido á la Notaria de Lorca, donde por fuerza tenia que contender con otros ilustrados compañeros, era tal su modestia, que llegó á temer si en esta competencia se veria postergado y anulado en su profesion; pero bien pronto la realidad vino á sacarle de sus dudas, pues antes del año el Sr. Botia se habia hecho de una numerosa y escogida clientela, y contaba en la ciudad de Lorca con la estimacion y simpatías de todas las personas de valer y salir.

Sus protocolos pueden reputarse como modelos acabados, donde no se echa de menos ni el requisito legal, ni la buena ruta formularia.

Debido tal vez á su estremada laboriosidad, en el año anterior, cuando se veía en el colmo de sus satisfacciones, fué atacado de una congestion cerebral que puso en grave riesgo su vida; se salvó al fin del inminente peligro; pero quedó tan quebrantada se salud, que tuvo que abandonar su despacho y retirarse á este su pais natal, donde se le ha visto siempre receloso y temiendo al enemigo que traidoramente le seguia como la sombra al cuerpo. En su precoz imaginacion todo lo veía, y lo presentia todo; así es, que cuando al retirarse de paseo en la tarde del 28 del pasado se sintió presa del enemigo que le acechaba, él

misimo con voz ya algo apagada y balbuciente, indicó los remedios enérgicos que pronto se habian de poner en practica. Así sucedió, pero por desgracia resultaron ineficaces los recursos de la ciencia, y á las ocho y media de la noche dejaba de existir el distinguido funcionario público, quedando su familia y amigos en el mas hondo desconsuelo.

D. José Antonio Botia, por sus virtudes, por su carácter siempre bondadoso y complaciente, por su talento y aplicacion, lejos de ser una persona vulgar, era uno de esos hombres que honran al pueblo en que nacen.

Guardemos con entrañable cariño su grata memoria, en los dias que nos resten de peregrinacion sobre la tierra.

UN AMIGO.

CUADRO DE COSTUMBRES.

Vivir en sociedad es una de las grandes necesidades del hombre; aislado, solo, se empobreceria su alma y moriria ignorado como la fuente que se seca en el desierto y muere abandonada.

Los hombres son una porcion de puntales de esa gran masa que se llama humanidad, y tienen una gran necesidad de agruparse para hacer andar con un movimiento uniforme á ese gran carro que se llama vida.

Dice un refran castellano que no hay hombre sin hombre, y esta es una verdad tan palpable, que el negarlo seria una falta de lógica imposible de sostener.

De la reunion de átomos heterogéneos se forma un todo homogéneo; así, pues, el hombre, compuesto de materia y espíritu, trenza en su vida lo terreno, dando el resultado de esa especie de quisicosa que con frac de paño sedán ó chaqueta burda se pasea por el laberinto del mundo.

Como nuestra madre y nuestro maestro es la naturaleza, el hombre, tan distinto en condicion como en figura, comprende la necesidad de acercarse á sus semejantes, y guiado por el egoismo, forma ese bello mosaico que se llama sociedad.

El bueno, el malo, el tonto, el